

## **DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (Isaías 2, 1-5): *Caminemos a la luz del Señor.*

**Salmo** (121, 1-2.4-5.6-7.8-9): *«Vamos alegres a la casa del Señor»*

**2ª lectura** (Romanos 13, 11-14a): *Vestíos del Señor Jesucristo.*

**Evangelio** (Mateo 24, 37-44): *Estad siempre preparados.*

*Comenzamos un nuevo año litúrgico con la celebración del Adviento, que es, por excelencia, el tiempo de esperanza. Pero ¿podemos hablar de esperanza hoy? Ante el desastre humano creado por esta crisis, ante las desigualdades insultantes puestas de manifiesto en la sociedad, ante la corrupción escandalosa de muchos responsables públicos, cuando la gente ha perdido la confianza en personas e instituciones, ¿podemos hablar de esperanza? ¿Les podemos hablar de esperanza a los millones de parados?, ¿podemos hablarles de esperanza a las familias que están en el umbral de la miseria?*

*Indudablemente es difícil hacerlo y, sin embargo, en la Iglesia, al llegar este tiempo de Adviento queremos hablar de esperanza y, queremos hacerlo porque caminamos hacia el acontecimiento central de nuestra fe. El encuentro con Dios que viene a nuestras vidas, con un Dios que se hace pequeño, que se hace carne. Por eso caminamos con gozo a celebrar la Navidad.*

*En este tiempo se nos va a insistir en prepararnos para recibirle, es el mismo Señor que vino hecho carne en el centro del tiempo y de la historia, es el que vendrá con gloria al final de los tiempos y, es el mismo que viene hoy a nuestras vidas en cada hombre y en cada acontecimiento.*

*Con vistas a prepararnos para recibirle adecuadamente, la liturgia divide este tiempo en dos partes: una primera parte hasta el día 17 de diciembre, donde se nos insistirá en la venida del Señor al final de los tiempos, y a partir de ese día nos dispondrá a celebrar la Navidad, la conmemoración de la venida del Señor, hecho carne en las entrañas de María.*

En este primer domingo de Adviento, la Palabra de Dios es clara; es una llamada a permanecer en tensión, a permanecer vigilantes: *«Estad en vela, estad vigilantes»*, son las advertencias que nos aparecen en el evangelio; pero ¿por qué? Y responde: *«Porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre»*.

Esto, en un primer momento, nos causa miedo, incertidumbre; sin embargo, tiene que ser una palabra de ánimo, de gozo y, sobre todo de esperanza, porque quien viene es Dios mismo que se ha hecho Dios-con-nosotros; por eso caminamos hacia el encuentro con Dios, hacia Dios que viene a nosotros en la persona de Jesús.

Por tanto no podemos estar adormecidos; el Señor viene y tenemos que estar preparados para recibirle; tenemos que dejar las obras de las tinieblas y echar a caminar como hijos de la luz.

Pero caminar como hijos de la luz es saber reconocer a Cristo que vendrá al final de los tiempos y que es el mismo que viene a nuestras vidas cada día, en la proclamación de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y también en la persona de nuestros hermanos, los hombres, especialmente de los más necesitados.

Por ello en este tiempo de Adviento que comenzamos hay que espabilarse, el día se nos echa encima, viene el que es la Luz y se tiene que terminar nuestro caminar en tinieblas; tenemos que prepararnos para recibirle.

Caminar como hijos de la luz es caminar haciendo siempre la voluntad de Dios, siendo constructores de paz. El profeta Isaías nos presenta en la primera lectura, esta visión del día del Señor como el día en que se destruirán las armas preparadas para la guerra. Así los que hoy esperamos al Señor tenemos que ser constructores de paz en nuestro mundo, en nuestra sociedad, una sociedad donde reina la violencia.

Pero la paz no puede construirse al margen de la justicia, pues ser constructores de paz en nuestro mundo supone buscar la justicia y el bien de todos los hombres nuestros hermanos, solo de esta manera podremos construir la paz y esperar la venida del Señor.

Tenemos, entonces, que vivir de verdad este tiempo de Adviento, sabiendo que caminamos en esta vida de forma provisional hacia la vida definitiva, que esta vida está marcada por el encuentro con Dios, y que nuestro caminar en la vida es un caminar en esperanza y un camino que no es un camino al margen de Dios, pues el Hijo del hombre que vendrá, es el que vino en la plenitud de los tiempos y es el que viene, cada día, a nuestra vida. El mismo que viene hoy a nosotros en la celebración de la Eucaristía, hecho alimento para nuestro caminar.